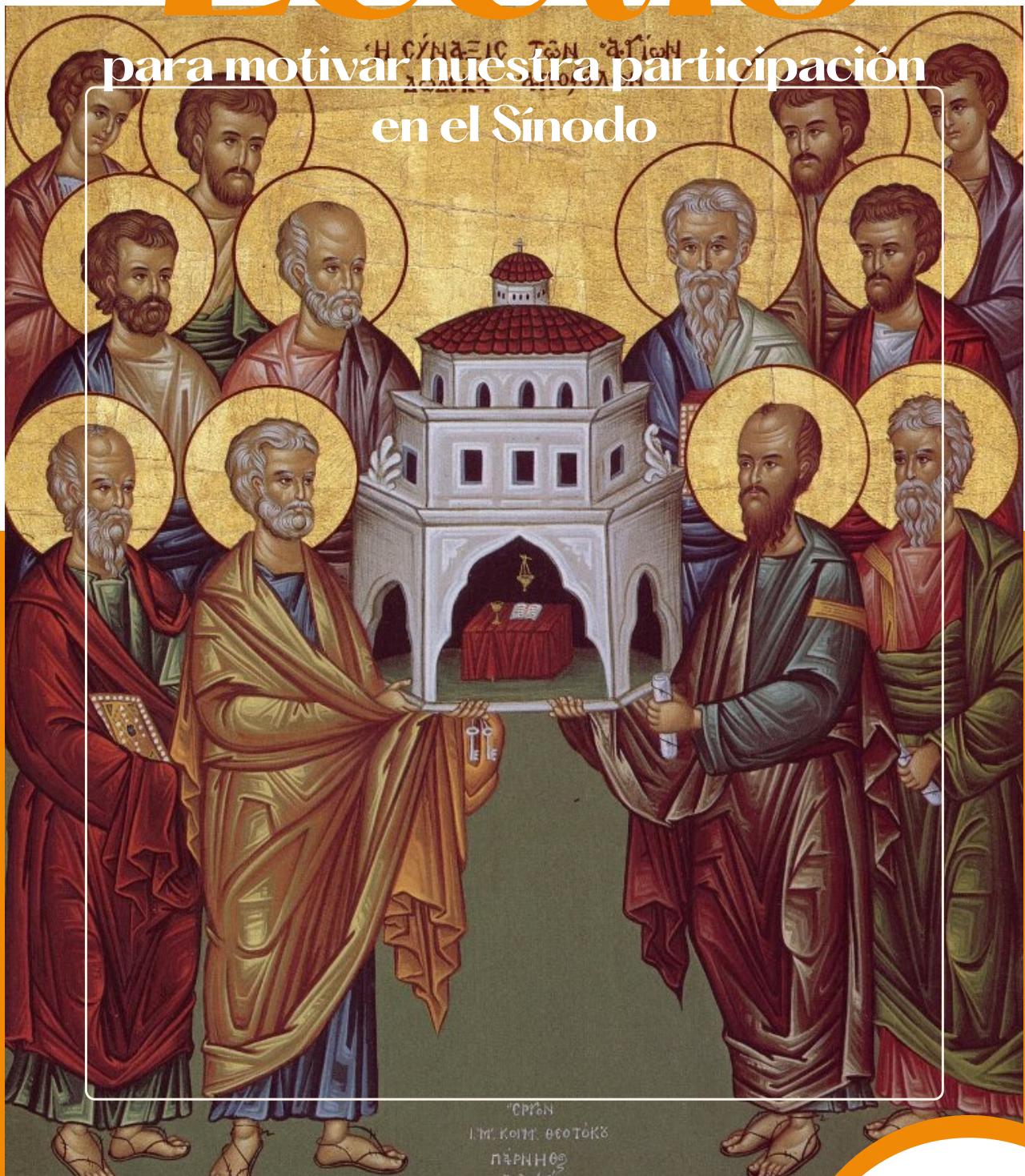


Lectio

para motivar nuestra participación
en el Sínodo



Nº 5

ACONTECIMIENTO SINODAL
EN EL LIBRO DE LOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES



ACONTECIMIENTO SINODAL EN EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

La sinodalidad también designa la realización puntual de aquellos *acontecimientos sinodales* en los que la Iglesia es convocada para discernir su camino y cuestiones particulares, y para asumir decisiones y orientaciones con el fin de llevar a cabo su misión evangelizadora.



I. TEXTO: EL CONCILIO DE JERUSALÉN



Hch 15, 1-32

¹ Unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. ² Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. ³ Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. ⁴ Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. ⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

⁶ Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto. ⁷ Después de una larga discusión, se levantó Pedro y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyieran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. ⁸ Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros.

⁹ No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¹⁰ ¿Por qué, pues, ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? ¹¹ No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús». ¹² Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles.

¹³ Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme, hermanos: ¹⁴ Simón ha contado cómo Dios por primera vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. ¹⁵ Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: ¹⁶Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, ¹⁷para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace ¹⁸que esto sea conocido desde antiguo. ¹⁹ Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; ²⁰basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. ²¹Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicen, ya que es leído cada sábado en las sinagogas». ²²Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, ²³y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. ²⁴Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, ²⁵ hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, ²⁶ hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo.



²⁷Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue:

²⁸Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: ²⁹que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». ³⁰Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. ³¹Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras. ³²Judas y Silas, que eran también profetas, hablaron largamente, exhortando y confirmando a los hermanos.



LECTIO

II. INTRODUCCIÓN AL TEXTO

El concilio de Jerusalén es un acontecimiento sinodal que ha sido interpretado como el modelo paradigmático del resto de los sínodos celebrados por la Iglesia. Es el acontecimiento más importante de la Iglesia primitiva, ya que marca un antes y un después en su historia.

En él se toman dos decisiones importantes: la renuncia a imponer la circuncisión y las tradiciones judías a los paganos, y, los requisitos imprescindibles para hacer posible la convivencia de paganos y judeocristianos en una misma comunidad.

El proceso sinodal arranca de una situación nueva que ha generado un conflicto en el seno de la Iglesia: la incorporación de una cultura nueva encarnada en los paganos con otra forma de ser, de actuar y de pensar distinta a la de los judíos.

El episodio se desarrolla por medio de distintas reuniones, unas con la totalidad de la comunidad y otras solo de un pequeño grupo.

III. NOTAS AL TEXTO

La pretensión de imponer la circuncisión produce no poca “tensión y debate” públicos en el seno de la comunidad. Claramente, la unidad de la Iglesia está siendo desafiada. La Iglesia de Antioquía decide mandar una delegación a Jerusalén.

La delegación antioquena es recibida por toda la Iglesia y las autoridades reunidas. Bernabé y Pablo dan testimonio de su experiencia: Dios ha abierto la puerta de la salvación a los gentiles (Hch 14,27). Un sector de la comunidad sigue exigiendo la circuncisión.



La polémica es digna de ser considerada en un círculo más pequeño. Lo que sigue es la deliberación en ese grupo más reducido que hace públicas sus deliberaciones.

Ante toda la asamblea Pedro defiende la evangelización de los no judíos libres de la Ley. Seguidamente Pablo y Bernabé vuelven a dar testimonio de su experiencia, ahora respaldados por Pedro. Finalmente, Santiago ratifica la posición de Pedro y de los delegados antioquenos e introduce una cláusula mínima, no hay que imponer la Ley a los paganos, pero hay que facilitar la necesaria convivencia real entre los diversos miembros de la comunidad.

Se puede decir que es el "gran compromiso" porque recoge demandas de las dos partes sin otorgarle toda la razón hipotética a ninguna de ellas en beneficio de la realidad concreta de todos. Esta medida se recogerá en el conocido como decreto apostólico.

La decisión de Santiago es admitida por la asamblea convirtiéndose en una decisión colegial. El decreto, en primer lugar, se desmarca y se denuncia la actuación de los de Judea destructiva de lo que ya está construido. A la vez se aprueba unánimemente a las personas puestas en cuestión, en este caso Bernabé y Pablo.



La expresión «*el Espíritu Santo y nosotros...*» evita atribuir la decisión a la arbitrariedad de la institución. Los responsables se convierten en mediadores del Espíritu, pero no por una revelación especial, sino gracias al proceso entero: una reflexión sobre la historia y un discernimiento comunitario de los caminos nuevos y sorprendentes, que se les abren a los seguidores de Jesús. Estos tienen que escuchar lo que ha sucedido a los otros, discernir la obra del Espíritu, modificar sus convicciones anteriores y ampliar su horizonte espiritual. Desde entonces, las comunidades han visto sus asambleas como medios por los cuales el Espíritu de Jesús los guía, incluso si esos medios humanos no son en sí mismos infalibles.

La Iglesia de Antioquía se alegra de recibir ánimos y descubre en el decreto una perspectiva liberadora. La acogida se hace públicamente, por medio de la carta y el informe oral de los delegados de Jerusalén. Esta estrategia comunicativa, oral y escrita, es importante, porque las decisiones sinodales no tienen tanto la preocupación de crear documentos, sino de reavivar el encuentro con las comunidades y en las comunidades.





IV. PARA LEER EL TEXTO

Hay que leer el texto varias veces, intentando comprender todos los matices.

Hay que pararse en los detalles, los gestos, las palabras y las actitudes de los personajes. También los lugares y los distintos tiempos de la escena. Subraya o escribe las palabras que nos llaman la atención. Anota aquello que no se comprende o desconozcas y pide una aclaración o lee las notas de tu Biblia.

Podemos preguntar al texto:

- **¿Quiénes son los protagonistas?**
- **¿Qué hacen? ¿A quién se lo hacen?**
- **¿Qué dicen? ¿A quién se lo dicen?**
- **¿Quién responde? ¿Cómo responde?**
- **¿Qué transformaciones han experimentado los personajes del texto a lo largo de la escena?**

V. PREGUNTAS PARA COMPARTIR

- **¿Cómo se afrontan las divergencias de visiones, los conflictos y las dificultades?**
- **¿Con qué procedimientos y con qué métodos discernimos juntos y tomamos decisiones?**
- **¿Cómo se pueden mejorar?**
- **¿Qué instrumentos nos ayudan a leer las dinámicas culturales nuevas en las que estamos inmersos y el impacto que ellas tienen en nuestro estilo de ser Iglesia?**
- **¿Cómo dialoga la Iglesia y cómo aprende de otras instancias de la sociedad: política, economía, cultura, asociaciones, los pobres?**
- **¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra Iglesia particular?**
- **¿Cómo funcionan los órganos de sinodalidad en nuestra Iglesia? ¿Es fecunda?**
- **¿Qué experiencias de diálogo y de tarea compartida llevamos adelante con otras comunidades y con otros organismos civiles?**
- **¿Qué formación ofrecemos para el discernimiento y para el ejercicio de la autoridad?**



VI. NOTAS PERSONALES



